

CULTURA

Una antología reúne estudios para crear una lista de títulos capitales de las letras occidentales, sin “caer en lo políticamente correcto”, según su coordinador, Jordi Llovet

57 libros admirables para entender la vida

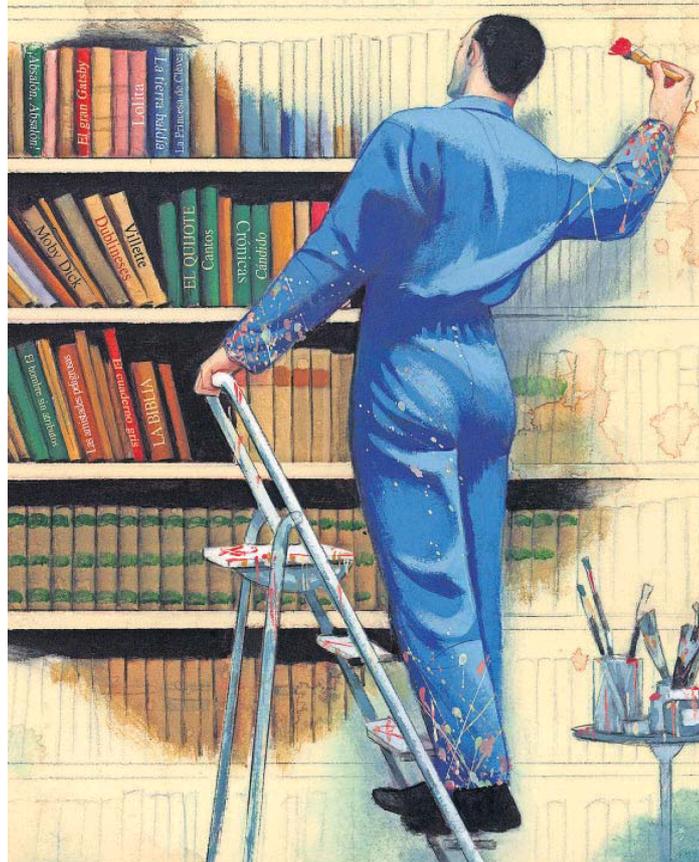
CARLES GELI. **Barcelona**
Se dice de algo que es admirable cuando se le tiene singular estima por juzgarse sobresaliente y extraordinario. Y ese es el hilo que ata los 57 títulos del haz libresco de *La literatura admirable* (Pasado & Presente), que el que fue primer catedrático de Literatura Comparada de Cataluña, Jordi Llovet, ha analizado junto a 43 colaboradores de alta alcurnia filológica y lectora, de Francisco Rico y Fernando Savater a Isabel de Riquer y Joaquim Mallafrè, pasando por los ya desaparecidos Luis Izquierdo y José María Valverde.

“Tengo gran vocación por la incorrección, o sea que aquí faltan mujeres, chinos, minusválidos, representantes de la literatura gay —simplemente porque no es fastuosa—. Tampoco se trataba de hacer un canon, ni caer en lo políticamente correcto; este libro no tiene prejuicios, es una selección de títulos que animen a leer entre el ovillo de la literatura occidental, ya que tampoco lo es de la literatura universal porque no creo en ella”, sienta las bases del volumen su coordinador.

De la Biblia (“está el prejuicio de que es un libro religioso, pero es gran literatura”) a la *Lolita* de Vladimir Nabokov, en un “gran respeto al *continuum* de la tradición occidental”, cada obra es presentada por alguno de los expertos a partir de textos que, mayormente, nacieron para unas lecciones de Literatura Universal impartidas en el Institut d’Humanitats de Barcelona, del que Llovet es una de sus almas. Tras las claves de la obra, *atrapada* en una rica tela de araña literaria y cultural de la época, el catedrático aconseja la mejor edición en la lengua original para, luego, hacer lo propio con dos o tres publicadas en castellano y salpimentarlo con estudios específicos.

Sabe Llovet qué recomienda porque, lector de “unos 10.000 títulos” de los 40.000 que atesora en su biblioteca, tiene, por ejemplo, “unas 40 ediciones” del *Quijote* o “unas 20” de *Moby Dick*, dos de las obras analizadas. Devorador de libros, como manda la tradición “seguramente judía”, de los de lápiz en mano (tiene junto a su sofá de cinco calibres porque “cada papel demanda un grosor”), anotador de lo más inverosímil (posee centenares de fichas con citas de libros clasificados por conceptos como “paraguas”, “tirar pañuelos para seducir” o “calvicies”, porque cree que “la literatura está hecha de detalles”), es rauda al responder a supuestas sorpresas del índice, como que solo haya un par de libros de poesía contemporánea: *Cantos* de Leopardi y *La tierra baldía*, de T. S. Eliot. “Son excepciones porque la poesía suele dar buenos poetas, pero no libros; quizá podría haber entrado también Carles Ribas... además, hoy se lee más narrativa que poesía”.

Más que alguna inevitable ausencia —no hay obra de Thomas Mann, “pero está Robert Musil con *El hombre sin atributos*... Sí, se podría haber añadido, como el *Tirano Banderas* de Valle-Inclán, el mejor prosista en castellano desde Cervantes—, llama la atención la inclusión de títulos poco canónicos, como *La princesa de Clèves*,



FERNANDO VICENTE

Releer más que leer, ‘Lolita’ y las leyes del feminismo

Defiende Jordi Llovet (colaborador de *Quadern*, suplemento cultural de la edición catalana de EL PAÍS) que *La literatura admirable* “no es un canon académico, sino que está entre lectores con gusto y los sabios de la Academia” y aconseja que más vale leer solo un centenar de libros que muchos más, eso sí, siempre que sean buenos y se acuda a ellos sistemáticamente, que se releen. “Siempre será mejor leer poco y a fondo, que distraidamente: los buenos libros siempre destilan alguna lección”, opina, contraponiéndolos a los que leen los jóvenes en su etapa formativa, quienes “de tanto leer literatura mala ya no saben discernir la que es



Jordi Llovet.

bueno de la que no”. No dice que, “de momento”, la literatura esté acabada, pero sí sostiene que lo está “la tradición literaria”: “A causa de la pos-

modernidad y la magnífica incultura de muchos escritores de nuestros días, ya no se escribirán muchos más libros basados en la herencia de la tradición occidental, que es riquísima y había sido la base de muchas narraciones, hasta en el caso de Franz Kafka”.

El desconcierto imperante, según Llovet, es tal que hasta uno de los libros admirables, *Lolita*, de Vladimir Nabokov, tiene detractores en el mundo occidental que incluso lo vetarían. “Es un libro extraordinario por sus valores estéticos, y hasta morales. Si las ultrafeministas lo critican es porque hacen una lectura sesgada y dogmática. Ellas se lo pierden... Puede pasar perfectamente que un adulto pierda el juicio por una chiquilla: las leyes del deseo no son las mismas que las leyes del feminismo”.

de Madame de la Fayette, una de las tres mujeres incluidas. “Es la primera novela psicológica de la literatura”.

Igual de chocante es la apuesta por *Las amistades peligrosas*, de Pierre Choderlos de Laclos. “Es el mejor ejemplo de la emancipación de la mujer en el siglo XVIII, de su poder obtenido desde la conversación de los salones literarios y del *célestinaje*, pero has de situarte en el siglo y el lector de hoy no sé si ve la novedad”. En otros casos, sorprende la valentía en la elección de la obra que representa a un autor, que no siempre es la más emblemática. Así ocurre con las hermanas Brontë, de las que no se selecciona *Cumbres borrascosas*, de Charlotte, sino *Villette*, de Emily; o con James Joyce, donde luce *Dublinenses* por *Ulises*; o William Faulkner, de quien se elige *¡Absalón, Absalón!* y no *El ruido y la furia*. “*Villette* no es mejor que *Cumbres borrascosas*, pero es más fácil y generará más lectores, amén de que así damos a conocer otra gran obra; lo mismo con el *Ulises*, que, a pesar de ser más inteligible de lo que se dice, habría asustado a la gente por ese prejuicio, o *El ruido y la furia*, de la que no hubieran entendido nada... En cualquier caso, todos los títulos son, al menos, de ocho sobre 10: son admirables. ¿Que hay más? Seguro, pero estos generan amor a la lectura por la vía rápida”. Terenci Moix comenta *El gran Gatsby* de Scott Fitzgerald y cierra el libro *El cuaderno gris*, de Josep Pla, única no ficción junto a *Crónica* de Ramon Muntaner. “Si quieres entender el siglo XX catalán has de ir a Pla, como pasa con Balzac para la Francia de la primera mitad del XIX”.

Tiempo y paciencia

Pero están todos: Dante, Shakespeare, Cervantes, Borges y hasta el Voltaire de *Cándido*, de los preferidos de Llovet: “Tengo 40 o 50 ediciones... Es de rabiosa actualidad: es una crítica a ese optimismo de Leibniz, esa tontería de que vivimos en el mejor de los mundos, algo que desde 1972 se acabó”. Parte de ese pesimismo de Llovet se traslada también a la dificultad de encontrar estos títulos hoy en las librerías, fruto de una demanda casi inexistente. “Leer a los clásicos requiere un traslado epistemológico en el tiempo y una preparación de base; la enseñanza de la literatura es muy endogámica, no se aborda bien la literatura universal. El Cervantes o la Institución de les Lletres Catalanes deberían promocionarla; está por hacerse una buena y sistemática colección. Hoy, apenas la editan como filosofía y con continuidad Ediciones de 1984, en catalán, y Alba y Cátedra, en castellano”.

A pesar de la espada de Damocles que ve sobre la lectura (“le quedan 50 años: requiere tiempo y paciencia, virtudes que han desaparecido”), Llovet se refugia en Elias Canetti: “Decía que nunca había deporte porque la mente ahí no actuaba para nada; pues eso: la mente actúa más que nunca con la lectura; la literatura es una interpretación del mundo: la vida no enseña; en la calle hallarás el mundo, pero no lo entenderás”. Con *La literatura admirable*, al menos, hay la esperanza de que un poco, sí.